

## La reina sin corona o la imagen sagrada y conculcada.

*Jaime Cuadriello*

Una noche de 1888, de forma subrepticia y clandestina, le fue borrada su corona original a la Imagen de la Virgen de Guadalupe, por mano del pintor José Salomé Pina, y con el consentimiento del arzobispado de México. De inmediato la prensa radical y el clero opositor al arzobispo desataron un escándalo en la prensa. No sólo se trataba de un atentado a su carácter sagrado (sobre todo a su condición *acheropoietas* o creada *ex nihilo* "por manos que no son de este mundo") sino de una intervención eminentemente política y coyuntural: estaba objetado canónicamente que a la Imagen no podría coronársele "por mano del hombre porque ya estaba coronada en los cielos". El proyecto de coronación pontificia del arzobispo Labastida era, desde 1886, la piedra de toque en su labor de restauración de la Iglesia nacional y epítome para glorificar su política de conciliación con el Estado mexicano. Este incidente muestra a las claras que, más allá de sus aristas políticas e incluso estéticas, la coronación guadalupana tuvo que valerse del poder ancestral de la imagen sagrada y al mismo tiempo de su negación, conculcándola. Todo para sacar a flote la sempiterna nave de la Iglesia que en México boga triunfante, desafiando toda entelequia histórica y de frente a la debilidad y naturaleza pasajera el estado y la sociedad misma.